

Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE ALICANTE

Alicante, marzo de 2019

Con raíces antiguas y pujanza de una ciudad que parece siempre nueva. Con puerto abierto a los mares y casa para gentes de civilizaciones distintas que aquí hallaron hospitalidad y enriquecieron después, con su buen hacer y cultura, un espacio para convivir donde la diferencia no rompía la unidad y la multiculturalidad nunca hiciera que se infravalorara lo propio

Alicante, encantadora armonía entre la luz, el mar y el color, y con unas gentes que saben de lo antiguo y de lo nuevo, que viven sus modos de hacer en singulares tradiciones, aceptando lo que viene y siendo fieles y coherentes con los valores y la cultura más genuina.

Hemos puesto escenario, decorados y personajes. Ahora llega la representación. No de algo acontecido y pasado, sino con la actualidad y vigencia de un sentido y deslumbrante misterio de fe. Si de misterio hablamos y de creencia sentimos, no se trata de oscuridad y de lo incomprensible, de limitación y censura a la inteligencia y el razonamiento, sino de luz grandiosa de una verdad inmensa en la que, como manantial inagotable, nunca se acaba y es fuente que “mana y corre”, según el decir de San Juan de la Cruz, con generosidad y magnanimidad.

La Semana Santa es memorial, vida, actualidad, presencia, acontecimiento vigente de las acciones realizadas por Cristo para redimir y sanar a quienes estaban heridos y eran sus hermanos. Si han tenido la dolorosa experiencia de haber visto a su hijo, a su hija, en situación de desahucio por una enfermedad incurable, piensa en lo que no darías por salvar a quien tanto quieres. Hasta dar tu misma vida. Cristo podía salvar a todos. Y lo hizo.

Alicante, la ciudad de Alicante, no es solamente un maravilloso escenario para una majestuosa representación. Alicante ciertamente pone su historia, sus tradiciones, su cultura y su casa, pero, sobre todo, su fe en Jesucristo, el hijo del Dios vivo, que se entregó por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación, como dice San Pablo (*Rom 4, 25*).

Alicante y su Semana Santa

En la Semana Santa de Alicante se realiza un maravilloso encuentro entre la luz del mediterráneo y el reflejo del misterio interior que van pregonando los pasos de las distintas Hermandades y Cofradías que hacen su estación penitencial en la Concatedral de San Nicolás de Bari.

Es la luz que brilla en el manto de la Virgen de los Dolores y que hace ver, en el dolor de la madre, el inmenso amor a su Hijo, a sus hijos. Son las flores del paso de Cristo Resucitado y de Nuestra Señora de la Alegría que se unen a los aleluyas en el canto del pregón pascual. Es la música que resuena y va escribiendo en pentagramas de los Santos Evangelios y en la madera de la Santa Cruz. Son los bordados y recamados del manto de la Verónica, de la Hermandad del Cristo de las Penas o en el de Nuestra Señora de la Esperanza, de la Hermandad del Gran Poder, que envuelve la pena con la esperanza de saber que se cumplirá la palabra de Cristo: al tercer día resucitará de entre los muertos. Es la serenidad de la antigua imagen de la Virgen de la Soledad, la Marinera, de la Cofradía del Cristo del Divino Amor.

¡Qué sería de la Semana Santa de Alicante sin la alegría de los niños que acompañan a Jesús Triunfante en la procesión de “La Burrita” en la mañana del Domingo de Ramos! ¡Quién puede pensar en la Semana Santa de Alicante sin el barrio pesquero de Raval Roig sin la imagen de “El Morenet”! ¡Quién no recuerda la ternura del encuentro entre el Cristo de la Paz y María Santísima del Mayor Dolor! ¡Quien no venera con devoción emocionada la imagen de la Virgen de la Soledad, “La Marinera” o no se siente estremecido delante del Cristo del Perdón o de la piadosísima imagen salzillesca de Nuestra Señora de las Angustias en la tarde del Jueves Santo alicantino!

Elemento imprescindible en el contenido de la religiosidad popular alicantina es el culto, aprecio y relación con la imagen. Para el pueblo es algo más que una simple representación convencional de lo sagrado para convertirse en una particular forma de presencia de Cristo, de la Virgen María, de los Santos. Se la venera y visita, se nombra con expresiones propias y llenas de sentimiento, se hacen de ella múltiples y variadas reproducciones que se ponen en el santuario, en la casa, se la lleva consigo en estampas y medallas... En el encuentro con la imagen se establece una especie de relación mística en la que el diálogo se hace íntimo, oracional, creyente.

El Silencio de la Hermandad de la Buena Muerte es llamada interior a la devoción ante la inexplicable realidad de una muerte que solamente en la bondad de Cristo encuentra explicación. Ni aspecto de hombre tenía, dice la Profecía. Pero él era Dios. Y las gentes lo comprenden y lo veneran en la querida imagen de *El Morenet*. Dicen que el color moreno se debe a los humos de velas y repintadas. Quiero pensar, en devoción, que esta imagen del Lunes Santo alicantino, es un reflejo del amor redentor de Cristo Salvador.

Hay una leyenda religiosa, muy extendida en Méjico: la del “Cristo del veneno”. Se trata, en el relato, de un piadoso caballero que a diario visitaba en la Catedral la imagen de un Cristo crucificado. Al terminar su oración besada reverente los pies de la imagen. Alguien, por lo que fuera, puso un poco de veneno sobre los pies del Crucificado. Pero antes de que llegara al día siguiente el piadoso caballero a besar los pies, la imagen de Cristo se había ennegrecido. Cristo había absorbido las negruras de muerte del veneno.

Hasta aquí la leyenda. La realidad en la fe es que Jesucristo cargó sobre sus espaldas nuestros pecados para que nosotros alcanzáramos la salvación. Siempre nuestro Padre, nuestro Padre Jesús, en cuya imagen puso tanto sentimiento el escultor Ponsoda.

El hombre necesita ver y sentir. Así lo entendió Dios y envió a su Hijo -imagen viva de Dios- que se reviste de lo sensible, de la humanidad. Lo divino quedaba oculto a los sentidos. Pero, a través de lo humano, se hacía comprender que con Él estaba la mano de Dios, que Él era Dios.

Igual que la palabra es para el oído, la imagen lo es para la vista. Cristo es la palabra de Dios. La humanidad de Cristo es imagen que habla y dice los misterios de Dios. De la imagen visible trasciende el hombre al amor de lo que no ve. Pero lo que ama no es la copia, sino el original representado. Y el hombre que contempla la imagen debe transformarse en imagen de Cristo. Nada de lo humano puede ser ajeno para el hombre. Pero entre todo lo humano, ninguna más sublime humanidad que la de nuestro Señor Jesucristo.

Impresionante por su magnitud y por el número de hermanos que lo portan, el paso del “Stabat Mater” es una conmovedora representación del momento en el que el soldado rompe el costado del Señor crucificado. Del corazón saliera sangre y agua. El sacrificio del Hijo y las lágrimas del inagotable amor de la Madre.

Todo hermosamente creado y bien dispuesto, pero no sólo para contemplar, oír y llenar el sentimiento, sino para leer. Pues en cada una de esas imágenes y símbolos se muestra el libro de la revelación, la historia sagrada, el Evangelio de Cristo. El libro es hermoso; el contenido más. Pues el arte se hace catequesis y ayuda para que pueda resonar ante los sentidos el misterio que Dios ha descubierto en la vida de Jesucristo.

La imagen conduce a la oración. Y con la imagen llega el mensaje y el contenido de la fe; con el retablo, el Evangelio. Pero el pueblo sabe muy bien distinguir el camino de lo que es el santuario, el signo del credo de la fe y la representación del misterio representado. No puede dudarse del gran valor catequético de la imagen. Es como un libro que facilita el que muchos puedan leer unos textos que llevan al reconocimiento del amor de Dios y a sentir la responsabilidad del encuentro entre los hermanos.

La imagen, el icono, la figura, es el soporte material, artístico, sensible, de una realidad invisible. Un reflejo del misterio de la Encarnación del Verbo en el que la visibilidad de lo humano conduce al reconocimiento de Dios. De lo sensible a lo que no se ve, de lo material a una contemplación espiritual. Es como un puente que enlaza al hombre con el misterio que la imagen representa.

Los llamados pasos de misterio muestran una admirable armonía en el conjunto de imágenes que van explicando las escenas de la pasión de Cristo. Como, por ejemplo, las de la Hermandad del Prendimiento, el Lavatorio y Nuestra Señora del Consuelo; las de la Hermandad sacramental de Jesús en Samaria y Santa Oración del Huerto; el conjunto de imágenes de la Hermandad Penitencial *Stabat Mater*; la Hermandad de Santa Cruz con sus cuatro tronos; el monumental paso de la Santa Cena...

En la Semana Santa de Alicante la presencia de la imagen es imprescindible. Tan equivocado es el camino de quien ve la imagen y en la imagen termina su andar, como el de quien intenta olvidarse de los sentidos como ayuda para la alabanza a Dios. La representación ha de llevar al encuentro con el original representado: la imagen, al misterio de fe. La imagen favorece el encuentro íntimo con el Señor representado y hace brotar la oración sincera y el deseo de ser imagen viva entre los hombres de Aquel que ha sido tan bellamente presentado en lo sensitivo. Se busca la imagen con la finalidad de vivir el misterio que ella manifiesta.

Al contemplar el discurrir por las calles de Alicante los pasos de Semana Santa parece como si las imágenes se desvanecieran para dejar pasar a lo que representan: el Perdón, en la austera procesión del Jueves Santo; la aceptación de la voluntad divina en la Oración del Huerto, la Humildad y Paciencia, que son virtudes a practicar animados por la contemplación de las distintas imágenes de la Semana Santa alicantina.

En variada armonía

El Papa Francisco habla de la armonía. Una de las gracias que el Espíritu de Dios ha regalado a su Iglesia. La variedad y diferencia de formas de ser y de actuar, de estados de vida y profesión, de carismas, vocaciones y ministerios forman una maravillosa armonía entre lo más diverso y componen una magistral sinfonía, donde las inspiraciones de Dios se unen a los valores y cultura de los hombres y forman una Iglesia diversa, pero unida.

Todo el conjunto de lo que se ve, siente y se experimenta en la Semana Santa de Alicante forma una admirable sinfonía de luz, color, música, belleza. Sentimientos religiosos que arrancan de una fe profunda y convencida. Al final, tonos y acordes, partituras y sonidos, pudiendo ser tan diversos, todos interpretan el mismo texto: el Evangelio de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Un mismo texto santo interpretado con la música de distintas culturas. Aquí, en esta Semana Santa, con la de Alicante.

En la exhortación “La alegría del Evangelio”, *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco dice que “La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece (122) (...) En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (126).

El camino de la belleza (Via pulchritudinis)

La belleza conduce al Autor de la misma. Lo artístico es ayuda para la oración. Pero que belleza y estética no se queden en simple atractivo vacío de contenido, sino que lleve al encuentro con Dios.

"La *Via pulchritudinis*, tomando el camino del arte, conduce a la *veritas* de la fe, a Cristo mismo (...) En efecto, de forma análoga a lo que sucede en los sacramentos, hace presente el misterio de la Encarnación en uno u otro de sus aspectos" (*Benedicto XVI. Pontificio Consejo de la Cultura. Asamblea Plenaria 28-3-2006. Via Pulchritudinis, p. 63*).

Juan Pablo II decía que a través del arte, en sus diversas expresiones, se refleja en alguna forma la belleza de Dios. Sirve para el mejor conocimiento de los misterios de la fe, y la predicación evangélica se hace más transparente a la inteligencia humana (*Cf. Carta a los artistas 12. 4-4-1999*).

Una deslumbrante belleza es la que se aprecia en la imagen del Crucificado Marinero de Castillo Lastrucci, el imaginero sevillano que tanta huella dejara en las imágenes de la Semana Santa de Alicante, especialmente con el conjunto de la Cofradía del Santísimo Ecce Homo y Nuestra Señora de la Amargura.

Señal de amor y caridad (Signum amoris et caritatis)

Al terminar la procesión, el Jueves Santo, la Hermandad de la Santa Cena quiere mostrar la caridad de la mesa de Cristo repartiendo alimentos entre los más necesitados. Dar consuelo y lavar los pies, son ejemplo de compasión con Jesús expirando, de la Cofradía del Santo Cristo del Hallazgo. La ternura del estremecedor encuentro de María y su Hijo, de la Hermandad de Jesús Atado a la Columna, hablan de la hondura del amor. La gratitud a María del Mayor Dolor, la madre que tan unida estuvo a la obra de la redención de su hijo.

Acudiendo a San Pablo, y su elogio de la caridad y del amor fraterno, se podía hacer una seria reflexión y como un diálogo íntimo y examen de conciencia: aunque tuviera la Semana Santa más espléndida del mundo, con las más brillantes procesiones y cortejos, con las más bellas imágenes conocidas, con las Hermandades y Cofradías mejor organizadas... Si no tengo caridad de poco me sirve.

Pero, en la Semana Santa de Alicante, igual que en todas las de la Iglesia universal, se muestran las actitudes más auténticamente cristianas que se han de tener. Por eso, ante el comportamiento de algunos personajes que aparecen en la pasión de Cristo, nos gustaría verlos actuar de otra manera: que Pilato no se lave las manos sino que tenga el coraje de comprometerse; que Pedro diga: sí conozco a Cristo; que Barrabás se preste a morir por el inocente; que Judas ofrezca un beso de cariño, no de hipocresía; que quien tomó la espada sepa que el camino de Cristo no es de la violencia; que todos comprendan que en la humildad se manifiesta el poder y la grandeza de Cristo (*Pronzato, A.: El Evangelio en casa. Ciclo A. Domingo de Ramos*).

En la historia y tradición de las Hermandades y Cofradías, el capítulo más honroso y espléndido es el del ejercicio de la caridad, de la beneficencia, del cuidado de los pobres y enfermos, del ejercicio, en fin, de las obras de misericordia. Incluso en algunos lugares a las Cofradías se las llama simplemente “las misericordias”.

El resplandor de la verdad (Splendor veritatis)

Muy lejos de un sentimentalismo pietista, las imágenes, al ir pasando por las calles de la ciudad de Alicante, van despertando nobles sentimientos y legítimas emociones. Como puede ser la salida del Cristo del Mar de la basílica de Santa María; la austeridad de la Procesión del Silencio; el encuentro entre el Resucitado y la Virgen de la Alegría en la plaza del Ayuntamiento; la compasión con Jesús expirando, de la Cofradía del Santísimo Cristo del Hallazgo...

¿A quién buscáis? ¡A Jesús Nazareno! También Alicante busca a Jesús, pero no para crucificarlo sino para seguir su ejemplo, su palabra, su vida. Así quiere decírselo esta Ciudad todos los días pero especialmente en los de la Semana Santa.

En medio de tanta confusión buscamos con ansia lo auténtico, la verdad la fe. Pero, ante esta actitud de sinceridad, aparece el parapeto del mal, del dolor, del sufrimiento y la cruz que a llevan a la rebeldía y hasta la increencia. ¿Cómo es posible que un Dios bueno, justo y misericordioso, consienta el sufrimiento de los inocentes, la injusticia, la violencia, la conculcación permanente de los derechos de los más débiles?

No comprendemos el dolor ni la muerte. Pero todavía más nos sorprende que no sepamos valorar y defender, con todas las fuerzas, la justicia y el derecho, la concordia y la paz, la misericordia y el perdón. Porque lo que a nosotros corresponde no es el mal y la confusión, sino la justicia y el bien: saber valorar y querer la bondad, el perdón, la misericordia, la justicia y la caridad. Es lo nuestro.

El poder de la muerte no es capaz de terminar con la vida. Al contrario le da valor de eternidad. No roba el amor sino que lo colma de grandeza y plenitud. El amor de Cristo da muerte a la misma muerte y será testigo del “sepelio de las obras muertas”.

En la procesión de El Silencio resuena el grito de una muerte, de una Buena Muerte, que es anuncio de una Resurrección llena de vida

Como éxodo y peregrinación, entre las fuentes de la vida y el encuentro definitivo con Dios, aparece el tránsito de la muerte que llevará de las incertidumbres de la existencia terrena a la evidencia de la luz esencial. La muerte y la resurrección de Cristo lo han convertido todo en fuente de vida

Como diría Benedicto XVI, “El camino de cada uno de nosotros nos llevará un día a la cañada oscura de la muerte, a la que ninguno nos puede acompañar. Y Él estará allí. Cristo

mismo ha descendido a la noche oscura de la muerte. Tampoco allí nos abandona” (*Comentario al salmo 23*).

Apoyándose únicamente en pensamientos humanos, la vida camina hacia la muerte. Con los ojos de la fe, no es la vida la que hace referencia a la muerte sino al revés. Dios siempre está delante del hombre para llenarlo de eternidad.

La muerte asusta, aterroriza, amenaza, interrumpe el camino para un tiempo sin horizonte. ¡Qué hermoso es vivir! Tener una fe y una esperanza que llenen de motivación los afanes de cada día. Pero llega la muerte y parece como si arrebatara lo más querido. La muerte nos deja como en silencio, sin voz para poder explicar lo que sucede.

Job, el santo Job, después de haber pasado por tanto sufrimiento, hablaba con Dios y le decía: Señor, muchas veces había oído hablar de ti, pero, fíjate, han tenido que arrancarme la piel a tiras para que te viera cara a cara. Hasta Job llegaban sus amigos y le consolaban con palabras de afecto. Job les replicaba: no me digáis razones humanas, porque mi consuelo está en saber que mi Señor y Padre Dios vive.

¿Quién ha puesto en mí este fuego de la fe que me inquieta y me seduce? Es que el amor de Cristo me quema. Aquí está, debe estar, la razón más profunda y auténtica de la celebración de la Semana Santa: las Angustias de María y la Buena Muerte de Cristo serán la mejor garantía para vivir siempre y con Dios.

La Semana Santa de Alicante

Muy hondas y llenas de savia son las raíces del árbol de la fe plantado en la Iglesia de Alicante. Hubo tiempos en los que se prohibieron las procesiones y desaparecieron las imágenes, pero no se olvidaron creencias profundas y arraigadas en el corazón de esta Ciudad. Y se recuperaron celebraciones, Cofradías y las procesiones de Semana Santa. Mucho fue lo que se hizo desaparecer, pero la cruz estaba bien clavada en el corazón de las gentes de Alicante. Como la Cruz Desnuda de la Hermandad del Santo Sepulcro. *Mater Desolata*, pero viva y llena de amor, como lo muestra la Hermandad Penitencial. Soledad, pero no de muerte. Sentencie injusta, pero sin olvidar nunca que Jesús es el Señor de la Sentencia.

La historia de la Semana Santa de Alicante hay que contarla por siglos. Antiguas costumbres religiosas que desaparecieron; Cofradías de muchos años de antigüedad que se extinguieron; bellas imágenes que fueron pasto de las llamas... Pero la cruz continuaba siempre clavada en el calvario de los mejores sentimientos de las gentes. Se cortaron los árboles, pero las raíces de las celebraciones cristianas revivirán; se derrumbaría la casa, pero los cimientos, bien profundos y sólidos permanecían allí. Y se volvieron a fabricar y venerar las imágenes y se montaron los pasos. Y resurgieron las Cofradías y las Hermandades, las que tenían que contar su historia por siglos y las que acaban de llegar, como la de Nuestro Padre Jesús de la Caridad ante la Negación de San Pedro y Nuestra Señora de la Estrella. Se reorganizaron las procesiones y se celebró de nuevo, en Alicante,

la Semana Santa con gran esplendor y devoción. Los tiempos pasan, pero la fe, el amor a Cristo y a su bendita Madre y Alicante permanecen.

Tendremos que mirar el pasado con gratitud y como libro para aprender lecciones inolvidables. Pero sin esa nostalgia que no hace más que producir tristeza. ¿Cómo será el futuro de la Semana Santa de Alicante? Pregunta interesante para el juego de tendencias, análisis de prospectiva, sueños de imaginación... Pero la verdadera cuestión no es preguntarse cómo será el futuro sino del cómo queremos que sea y asumir las responsabilidades que en el presente nos corresponden. Será necesaria una objeción de conciencia ante el miedo y la pereza, ante la desilusión y el contar de antemano con el fracaso. El futuro habrá que afrontarlo con fidelidad, buen ánimo y pasión por aquello que consideramos como nuestros convencimientos religiosos más profundos y la permanencia de los mejores valores de nuestra cultura.

La Semana Santa de Alicante se manifestará leal al mensaje de Cristo. Intemporal, porque la palabra de Dios no está encadenada ni a época ni a circunstancia alguna. Una Semana Santa rebotante de vida, porque se alimenta de la palabra de Dios y de los sacramentos, que no tiene como finalidad la organización, sino la identificación con Cristo. Audaz, pues lleva siempre la caridad allí donde se necesita; caridad universal y para todos, sin medida, ni precio, ni tiempo, ni lugar. Una Semana Santa vigente y actual, no por la simple adaptación a las circunstancias sino por la intemporalidad del Evangelio. Una Semana Santa con las puertas abiertas para que quien lo desee pueda entrar y compartir aquello que tenemos, pero sin pretender obligarnos a renunciar a nuestros arraigados convencimientos religiosos.

En medio de toda esta hermosa sinfonía aparece, igual que en el relato evangélico de la pasión, un “personaje” inoportuno, molesto y crítico: un gallo que da el “cante” a San Pedro. Una anécdota: A propósito de San Pedro, les recomiendo un hermoso poema de Manuel Benítez Carrasco, en el que hace referencia a una fiesta que hubo en el cielo: “San Pedro sintió que un aire como un diablillo gitano se le metió por las venas y se le subía a los labios. Y sin poder contenerse, y sin poder remediarlo, se echó pa'lante, flamenco, con una caña en la mano; se echó el vinillo a la boca, lo paladeó un buen rato, carraspeó pa evitar que le saliera algún gallo (que no sé por qué San Pedro le teme tanto a los gallos), y entonándose primero con un jipío bien largo, puso el cielo al rojo vivo con los tercios de un fandango...”

Ese gallo de la inoportunidad, pero muy beneficioso, puede ser la voz de una llamada de atención, de la denuncia, de la corrección fraterna que lleva a darse cuenta de que, quizás, el camino emprendido no sea el verdadero; que las celebraciones no sean todo lo auténticamente cristianas que debieran ser; que hemos salido a la calle, pero no se ha celebrado antes en el altar; que nos quedamos en la imagen y olvidamos la realidad existencial, las heridas y carencias de nuestros hermanos.

El Sábado Santo es la jornada del silencio para dejarse sorprender por la grandeza de cuanto se ha celebrado en los días anteriores. Habrá que tener mucho cuidado para que el viento de nuestros pensamientos racionalistas, antirreligiosos y laicistas, no apague la

lámpara de la fe. Pero no temáis: yo estaré con vosotros hasta el fin de todas las cosas (*Mt 28, 20*). Cielos y tierras pasaron, pero la palabra de Cristo continuará a nuestro lado (*Mt 24, 35*). Esa Palabra hará posible que se rompa la piedra de la incredulidad y salga resucitado y victorioso el Señor Jesucristo.

En la Semana Santa de Alicante hay unas asociaciones, unos grupos imprescindibles: Cofradías y Hermandades que, más allá de su responsabilidad de organizar las procesiones de Semana Santa, quieren ser verdaderas comunidades de vida cristiana, como lo fueron en sus orígenes. En las acciones a llevar a cabo en los distintos ámbitos, según el Plan Pastoral de la diócesis de Orihuela-Alicante - *El encuentro con Cristo, camino de la misión. Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos (1Jn, 1,3)* - figura un artículo animando a reflexionar sobre la piedad popular como fuerza evangelizadora de nuestras comunidades potenciar la dimensión eclesial de las Cofradías.

La familia estará especialmente presente, en la Semana Santa de Alicante junto a Jesús Triunfante y “La Burríta”. Niños y jóvenes que acompañarán después a la Cofradía de Infantes de San Pedro Apóstol. Y las mujeres que portan el paso de la Virgen de las Penas.

Notable influencia han tenido en la Semana Santa de Alicante las órdenes y congregaciones religiosas con su peculiar espiritualidad. Los Agustinos y la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras. Los franciscanos y la Hermandad de la Humildad y Paciencia, la Cofradía del *Ecce Homo* y la Virgen de la Amargura. Los Maristas y *Stabat Mater*. Los Jesuitas y la Hermandad del Santísimo Cristo del Mar...

La Hermandad de Cristo Resucitado, de la que es responsable la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Alicante es todo un modelo de participación. Señal de unidad es ver el paso de Cristo Resucitado llevado por costaleros y portadores de todas las Hermandades y Cofradías. Es la unidad de la fe en una misma alegría pascual.

Quiero aprovechar este momento para felicitar a la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Alicante por el 75 aniversario fundacional. Por muchos años y que Dios les bendiga.

Epílogo

Luz, mar y color, música y flores... Señas y cualidades de identidad de esta ciudad de Alicante. Con raíces antiguas y pujanza actual. Encantadora armonía entre la luz, el mar y el color y la presencia de unas gentes que saben de lo antiguo y de lo nuevo, que viven sus cosas y tradiciones aceptando lo que viene y siendo fieles y coherentes con los valores y la cultura de lo más propio.

Hemos puesto escenario, decorados y personajes. Ahora viene la representación. Como hemos venido diciendo, la Semana Santa es memorial, vida, actualidad, presencia, acontecimiento vigente de las acciones realizadas por Cristo para redimir y sanar a quienes

estaban heridos de muerte, pero eran sus hermanos por los que tenía que pagar el rescate del pecado y de la muerte. El montante de la redención no tenía ni medida ni precio, solamente el valor de la preciosísima sangre de Cristo podía comprar la liberación del hombre.

Antes de terminar este pregón tenemos que hacer dos visitas: una al venerado lienzo de la Santa Faz, al que tanto hemos recordado en el rostro bendito de las imágenes de Cristo. La otra visita a Nuestra Señora la Virgen del Remedio, Patrona de Alicante. Después de recordar cuanto hemos visto de su presencia, dolor y sentimientos en la pasión de su hijo, queremos repetir las palabras que le dijo su prima Santa Isabel a María cuando María le anunciara que iba a ser la madre del Mesías: ¡dichosa tú porque has creído, porque te has fiado de Dios! Y ella nos recomendará: haced siempre lo que Cristo, mi hijo, os diga.

Así pues, muy agradecido por la invitación que me hiciera la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Alicante a pronunciar este pregón, me complace y honra anunciar que en la Muy Ilustre, Fiel y siempre Heroica Ciudad de Alicante, en la tercera semana del mes de abril del año del Señor de 2019, Semana Santa, se celebrará la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Que todo sea para alabanza de Dios, de Jesucristo Nuestro Señor y Redentor, de la Santísima Virgen María y de la ciudad de Alicante.